

SINODO DE LA SINODALIDAD

AMERINDIA

Pequeño aporte desde la Tradición teológica latinoamericana

1. Con Francisco estamos viviendo una reanudación del proceso de renovación conciliar de la Iglesia: tanto en lo que se refiere a la presencia/acción salvífica de la Iglesia en el mundo (sacramento de salvación en el mundo) como en lo que se refiere a la común dignidad y misión de todos los bautizados, en la diversidad de sus carismas y ministerios (pueblo de Dios).
2. En el fondo se trata de una reanudación y profundización del proceso de renovación eclesial desencadenado por el Concilio Vaticano II y que tuvo en la Iglesia de América Latina su expresión más intensa y fecunda. Y es desde ahí, desde el corazón del continente latinoamericano dónde Amerindia brinda estas pequeñas claves de interpretación teológicas, que consideramos importantes para un buen desarrollo del proceso y dinamismo sinodal.
3. La Sinodalidad es una buena noticia para la Iglesia y para el mundo. El papa Francisco ha denominado a la Sinodalidad como “dimensión constitutiva de la Iglesia” y la ha impreso en la naturaleza misma de la Iglesia que es la misión, hablamos entonces de una iglesia misionera sinodal.
4. Sabemos que la Iglesia es misionera por su propia naturaleza (AG 2), y esta misión que la define en sí misma, no es doctrinaria, no es colonizadora, ni apologética, sino que es la de anunciar y establecer en nuestra historia el Reinado de Dios (LG 5), abrazando y reconociendo a los empobrecidos y sufrientes reconociendo en ellos “la imagen de su Fundador pobre y paciente, [y] se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo” (LG 8).
5. Hablamos entonces que para que este proceso de renovación misionero sinodal de la Iglesia sea eficaz y efectivo, por un lado es necesario implicar a los más diversos sujetos y sectores eclesiales y desarrollar mediaciones teológicas, pastorales y jurídicas que desbloqueen y abran caminos de comunión efectiva, participación y corresponsabilidad misionera, pero por otro lado es necesario que la misión de la

iglesia no solo se renueve al interior de la Iglesia sino también ilumine, acompañe, enfrente y profetice los nuevos signos de los tiempos. Sobre todo, aquellos que inmolan la vida de los empobrecidos e inocentes al complejo sistema capitalista que rige hoy.

6. Para que la Misión sinodal sea eficaz desde contemplar la realidad del mundo hoy. Un mundo donde las diversas manifestaciones del capitalismo ahogan la vida las mayorías y fortalece el enriquecimiento del 1% de la población. Un mundo que por saquear los recursos naturales sin medida y de manera depredadora ha creado un colapso civilizatorio, con crisis hídricas en todo el mundo, con hambrunas en muchos lugares, con personas desnutridas, mal alimentadas, enfermas, diabéticas, quemadas (burning out), ansiosas, depresivas, enojadas, violentadas. Con una ebullición global con consecuencias devastadoras con incendios, inundaciones inimaginables, calores extremos, extinción de muchas especies. Con violencias en todos los ámbitos de la vida humana, con feminicidios, juvenicidios, pero sobre todo con guerras en muchas partes del mundo y realizándose ante nuestros ojos el genocidio de Palestina.
7. Además, que no se cuenta con sistemas adecuados para proteger o cuidar a la población. Los sistemas sanitarios, educativos, penales, de justicia, políticos y religiosos, no funcionan para las mayorías. Hay corrupción, violencia física, psicológica, abusos sexuales, racismo, machismo que impiden redes e instituciones benefactoras para las ciudadanías, pero sobre todo para los más pobres.
8. Es en ese mundo, donde se precisa de manera urgente la presencia humana y humanizadora de una iglesia en salida. Lo ha dicho el Papa Francisco: “prefiero una iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos [...] Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: <Dadles vosotros de comer>” (EG 49).

9. Para lograrlo proponemos seis claves que pueden ser útiles para fortalecer este dinamismo misionero sinodal.

a. La Tradición latinoamericana.

En América latina y el caribe ha existido una recepción creativa del Vaticano II. Desde Medellín y Puebla, así como Aparecida, se ha posibilitado experiencias eclesiales que han enriquecido la vida eclesial mundial. Además la primera Asamblea Eclesial se apoyó en la magnífica experiencia del Sínodo de la Amazonia y en la creación de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA).

Junto con las comunidades eclesiales de base, expresión fecunda del Vaticano II y Medellín, han sido una experiencia rica en fidelidad creativa donde la iglesia de base expresa su fe y un caminar propio, pero en sintonía con la iglesia mundial. De este modo la Tradición eclesial latinoamericana tiene una historia que debe ser valorada y reconocida en la construcción de una iglesia sinodal.

b. La Opción por los pobres

Uno de los aportes de la Tradición eclesial latinoamericana es la opción por los pobres. Se puede cambiar el nombre de los pobres (víctimas, excluidos), pero no la opción en sí, que con el tiempo se ha ido construyendo cimientos fuertes para justificar esta opción. Hoy en día al hablar de “Iglesia en salida” reanuda el proceso de renovación conciliar que habla de la Iglesia como “sacramento de salvación” o “signo e instrumento” del Reino de Dios en el mundo (LG 1, 9, 48). Al hablar de “salida hacia las periferias”, insiste en el “lugar privilegiado de los pobres en el pueblo de Dios” (EG 197-201) o en lo que se acordó en llamar a partir de América Latina la “opción preferencial por los pobres” (EG 198): una “forma especial de primado de la caridad cristiana, testimoniada por toda la Tradición de la Iglesia” (Jun Pablo II) que está “implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se hace pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza” (Benedicto XVI). Es en ese sentido que Francisco habla acerca de una “Iglesia pobre para los pobres”, insistiendo en que “la nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de los pobres y a colocarlos en el centro del camino de la Iglesia” (EG 198). Este es el centro de la

“transformación misionera de la Iglesia” de la que habla Francisco. Se trata de “volver a la fuente y recuperar el frescor original del Evangelio” (EG 11). El reto más desafiante es tener claro las implicaciones de esta hoy dentro de lo que hemos llamado Colapso civilizatorio.

c. La necesaria reforma de la institucionalidad eclesial

Un dinamismo sinodal implica procesos y estructuras que posibiliten, favorezcan y promuevan la comunión efectiva, la participación y la corresponsabilidad entre todos en la Iglesia. El "caminar juntos" del pueblo de Dios no puede ser un mero ideal/sueño, sino que necesita ser realizado en procesos y estructuras reales y efectivas. Se debe tener en cuenta en primer lugar, la comunidad, que es el "ámbito de escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y de la celebración". Francisco se refiere aquí tanto a la parroquia como "presencia eclesial en el territorio" y como "comunidad de comunidades", así como a "otras instituciones eclesiales" como "comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociaciones" (EG 28-29). Y toda insistencia en este punto será poca: sin comunidad y sin vida comunitaria no hay sinodalidad real y efectiva. De igual modo los organismos de participación, así como los órganos de colegialidad deben repensarse. Francisco habla no sólo de la "maduración" de los organismos ya previstos en el Derecho Canónico como sínodo diocesano, consejo económico, consejo presbiteral, consejo pastoral, sino también de la búsqueda de "otras formas de diálogo pastoral" como puede ser las asambleas pastorales en parroquias y diócesis y los equipos mixtos (presbíteros, religiosos, laicos) de animación pastoral en algunas parroquias y diócesis, etc.

En este sentido es necesario promover una reflexión operativa, en la que participen canonistas, pastores, institutos teológicos y representantes de las demás componentes del Pueblo de Dios, teólogos y teólogas, representantes del Pueblo de Dios, para elaborar propuestas concretas de reforma de las actuales estructuras sinodales, con la posibilidad de proponer otras nuevas (IL B3.3), es preciso operativizar una reflexión orientada a identificar procedimientos más participativos para la selección de párrocos y obispos.

d. Los sujetos del proceso sinodal: las mujeres

La cuestión del liderazgo de las mujeres en la Iglesia debe abordarse en dos niveles interconectados pero distintos: por un lado, la participación de las mujeres en funciones de autoridad y liderazgo en la comunidad cristiana (superando el techo de cristal que obstaculiza este acceso) y, por otro, reflexionando sobre la posibilidad y oportunidad de la ordenación ministerial de las mujeres, principalmente al diaconado permanente (ciertas formas de liderazgo están directamente vinculadas al ministerio ordenado). Algunas ideas para ello:

- que cada diócesis cuente con al menos dos mujeres en los cargos de la curia, con tareas de orientación, toma de decisiones, etc.; que se organicen encuentros nacionales e internacionales para el intercambio de experiencias y la formación de liderazgo de estas mujeres;
- que las Conferencias Episcopales dediquen una de sus asambleas al tema del liderazgo de las mujeres y estudien los cambios oportunos a realizar a este nivel (oficinas nacionales, etc.);
- que la dirección de las oficinas y comisiones para la Vida Consagrada se confíe a mujeres, a nivel diocesano y nacional.
- que las mujeres (laicas y religiosas), debidamente formadas, coordinen la actividad pastoral de varias comunidades en el territorio o de grandes comunidades en las que no hay presbítero residente, reciban un mandato específico del obispo a tenor del c. 517§2;
- que las facultades de teología, a la escucha de las experiencias pastorales, estudien la posibilidad del ministerio de las mujeres diáconas; las Conferencias Episcopales individuales expresen su posición sobre la base de estos estudios, teniendo en cuenta las necesidades pastorales locales y las orientaciones culturales generalizadas (sobre la relación mujer-hombre, las funciones de autoridad asumidas por las mujeres, etc.)
- que la ratio studiorum de los seminarios y facultades de teología incluya un curso obligatorio sobre “la mujer y la Iglesia”;
- que se creen becas para jóvenes teólogas y fondos de investigación para mujeres;

- que se considere la posibilidad de crear un ministerio instituido de una teóloga/o laica/o, a quién también se encomendaría la predicación homilética en la liturgia eucarística cuando fuera oportuno.
- La decisión de ordenar mujeres diáconas debería dejarse hoy en día a las Conferencias Episcopales: la petición de este ministerio sólo surge en ciertos contextos culturales en los que el liderazgo de las mujeres es habitualmente reconocido y experimentado, a nivel político, social y eclesial.
- Promover investigaciones, cursos, conferencias en las facultades de teología de todo el mundo sobre el tema de las diaconisas (entre la primera y la segunda Asamblea), con el fin de discernir el tema en la segunda Asamblea de 2024. Una conferencia de escucha y de reflexión teológico-sistemática sobre las prácticas de “ministerios verdaderamente diaconales” (AG 16) ya ejercidos por mujeres en los cinco continentes.

e. La metodología

Un elemento muy importante en la vida sinodal es la metodología. El método también implica un camino como en la Sinodalidad, ayudándola a expresarse y a realizarse de la mejor forma posible. La metodología implica un cuidado y esfuerzo para lograr ese “caminar juntos”. En torno a la Asamblea en sí, su valoración es que es necesario mejorarla, integrando la Palabra de Dios, el magisterio, la teología y las ciencias y, al menos, los signos de los tiempos. Afirma textualmente el Informe de Síntesis: "para desarrollar un auténtico discernimiento eclesial en estos y otros ámbitos, es necesario integrar a la luz de la Palabra de Dios y del magisterio, una base informativa más amplia y un componente reflexivo más articulado. Para evitar la comodidad de refugiarnos en fórmulas convencionales, es necesario hacer una comparación con el punto de vista de las ciencias humanas y sociales, la reflexión filosófica y la elaboración teológica". Escuchar todos, dialogar entre todos, debatir si es necesario y llegar a conclusiones y decisiones es muy importante. No es fácil esto pero se deben crear procesos donde a todo el Pueblo de Dios se le enseñe -desde una formación

solida- a escuchar activamente, a proponer rigurosamente, a debatir sólidamente, para llegar a consensos y decisiones comunitarias.

f. La gestión de la diversidad.

Se tiene que generar formación y capacitación, para que realmente exista una iglesia sinodal, una iglesia donde puedan caminar juntos los diferentes y para lograr se necesita aprender como Pueblo de Dios a gestionar la diversidad, la diferencia, a saber vivir la otredad. No es fácil. Y más con una cultura machista, patriarcal donde el poder de un cargo o de un nombramiento aplasta al diálogo. Hay que superar los diálogos verticales, piramidales, de arriba abajo. El Papa Francisco propone un modelo coherente con la naturaleza y misión de la Iglesia (unidad en la diversidad). Contraponiendo el "modelo del poliedro" (unidad constituida por partes diversas e irreducibles) al "modelo de la esfera" (todos los puntos son iguales y equidistantes del centro), Francisco advierte contra la tentación de la "uniformidad" e insiste en una "unidad en la diversidad": "El poliedro es una unidad, pero con todas las partes diferentes; cada una tiene su propia peculiaridad, su carisma. Esta es la unidad en la diversidad". Y aquí está "una de las claves teológicas más significativas" del magisterio de Francisco. Hay que aprender a ser un poliedro en la experiencia misma de ser iglesia.

g. Transformar la realidad

La misión no es una actividad, sino, un modo de vida (EG 273; GE 27). No es privilegio de algunos, sino tarea de todos y todas. No se reduce al ámbito eclesial, sino que es vivida en todos los ámbitos y espacios de la vida: familia, escuela, trabajo, ocio, calle, redes digitales, comunidad eclesial, movimiento social, política etc. Y toda actividad eclesial (catequesis, liturgia, encuentros de formación, retiros, misiones populares, visitas misioneras, diezmo, gestión, pastorales y movimientos diversos etc.) debe ser pensada y realizada en vista de la misión fundamental de la Iglesia que es, vale repetir, "hacer presente en el mundo el reino de Dios" (EG 176): un reino de fraternidad, justicia y paz. No debemos dejar que el proceso y el

dinamismo sinodal se quede solo ad intra, sino que también pueda manifestarse en torno a la transformación de la realidad.

La Iglesia toda, maestra en humanidad, debe aceptar el reto de los actuales signos de los tiempos, donde el ecocidio y el humanicidio están presentes. De ahí que la misión sinodal implica preguntarnos ¿cómo podemos detener una realidad llena de muerte al Otro y a la Naturaleza misma?

h. Comprender críticamente el capitalismo digital

El tema de lo digital (redes, wifi, internet, etc.) se necesita pensarlo de manera más crítica. No se trata sólo de controlar el tiempo de uso en los usuarios jóvenes y en los adultos, no se trata sólo de ubicar cuál es la mejor edad para que un niño tenga un celular, no se trata solamente de ver cómo utilizar la tecnología en la educación y en la pastoral, se trata de mucho más. Se trata de pensar que actualmente la tecnología es parte de un sistema capitalista donde el objetivo prioritario es la ganancia y no el ser humano. Y en este proceso económico se deben estudiar con tiempo y criticidad dos elementos importantes, como este capitalismo tecnológico o digital va construyendo una nueva subjetividad de acuerdo con los cánones del famoso conglomerado GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft). Esto implica una nueva antropología que se va moldeando con el uso de las redes sociales y de la tecnología actual. Por ejemplo, como los usuarios se van acostumbrando a presumir en redes una vida que no es real y como va generando angustia y soledad la necesidad de ser aprobado por los demás (el famoso like). Y la segunda consecuencia del uso digital es el de la vigilancia global. Estamos siendo observados, escuchados, todo el tiempo, somos un algoritmo que tiene preferencias y expresa quienes somos para el capitalismo, es necesario pensar de otra forma

i. Otros temas centrales

- La formación para todo el Pueblo de Dios es un tema central. Para los laicos debe configurarse planes pastorales de formación teológica. La formación de los laicos no se debe de quedar a nivel apologético o piadoso ni muchos menos dogmático. Debe

profundizar su fe y sus implicaciones en todos los ámbitos humanos y sociales. No hay que clericalizarlos en su formación pero si desde su realidad propia fundamentar su fe y praxis eclesial y social. En el caso de los seminaristas y sacerdotes es necesario cuestionar y cambiar los elementos que facilitan el retorno al seminario tridentino que protege a los formandos del mundo y los envía luego a él como personas sagradas superiores a las demás, es preciso que el régimen de formación no separe a los seminaristas del común de la gente, antes bien los exponga a relaciones afectivas, espirituales, intelectuales y pastorales que, según el paradigma de la Encarnación, les haga más humanos. Aunque la dimensión académica de la formación no debe ser la única, sí es importante que los futuros ministros estudien la eclesiología del Concilio Vaticano II, especialmente la Eclesiología del Pueblo de Dios y su profundización a la luz de la sinodalidad. También una cristología del seguimiento de la figura del Jesús histórico tal como es presentado en los evangelios, con una atención particular a la conformación de las primeras comunidades cristianas y los ministerios.

- **Transparencia eclesial.** Algunas recomendaciones. En todas las instancias de la vida eclesial deben existir formas de rendición de cuentas, esto es, de modalidades o espacios en que se explican y justifican decisiones sacando a la luz la argumentación que las motiva por parte de los distintos responsables de áreas de gobierno. Es necesaria una práctica habitual que comparta información sobre los más diversos aspectos de la vida de la comunidad eclesial, como, por ejemplo, nombramiento de personas, balance económico de una diócesis, parroquia o instituto, etc. En los distintos niveles de una iglesia particular, congregación o consejos pastorales deben instrumentarse mecanismo de evaluación periódica que revisen los diversos aspectos del trabajo, la marcha de los planes pastorales, la realización de sus objetivos programados, etc. En la comunidad eclesial, a los diversos niveles, deben existir formas previstas para que alguna persona pueda solicitar información sobre algún punto de su interés y, eventualmente, presentar objeciones, quejas, pedido de explicaciones sobre distintos aspectos del gobierno de la vida eclesial.